



Billete de vuelta

Pancartas y lógica difusa



Francisco García

Al concejal de Desarrollo Económico del Ayuntamiento de Gijón le sacaron ayer una pancarta a la calle los empleados de Armón en la que se leía: "Couto cómplice", por ponerse del lado de la empresa en la polémica por las medidas de seguridad en el astillero. El mensaje, sin embargo, es di-

fuso: ¿cómplice de qué? Couto presentó el miércoles pasado un congreso que se celebrará próximamente en Gijón, con trescientos expertos debatiendo sobre lógica difusa. Uno, que es de letras, no entiende cómo la lógica puede ser difusa, igual que la pancarta de Couto; o borrosa, como la cortedad de vista de un equipo de gobierno

miop. La lógica difusa proporciona al científico una manera elegante de obtener una conclusión a partir de datos vagos, ambiguos, imprecisos o incompletos. A ciertos políticos locales semeja lógica sólo les alcanza para obtener conclusiones vagas, ambiguas, imprecisas e incompletas de la manera menos elegante.



Leticia Rodríguez Montes, en el paseo de Begoña. | ÁNGEL GONZÁLEZ

Perfil

► **Leticia Rodríguez Montes, 18 años.** Alumna del Real Instituto Jovellanos, antes lo fue del colegio Cabrales y, en Infantil, del colegio San Lorenzo.

Completó el paso por el Bachillerato Internacional del Jovellanos con una media de 10, lo que le ha hecho merecedora del premio "Aurelio Menéndez-Mercedes García Quintana". Hija de profesores de Latín y Matemáticas, su abuela Conchita Menéndez es hermana del jurista Aurelio Menéndez.

El trasluz

Háganle un hueco



Juan José Millás

No me gusta el tenis. Tampoco me disgusta. Simplemente, no pertenece a mi constelación de intereses. Las constelaciones que nos rodean son limitadas, como nosotros. A veces, algo que no pertenece a tu constelación se cuele en ella por una rendija. Por uno de los agujeros del azar. El caso es que recibí de una editorial (Duomo) un juego de pruebas de "Open", la autobiografía de André Agassi, que fue en su día número uno del tenis mundial y cuyo nombre apenas me sonaba. Le di al libro, por cortesía, una oportunidad (juego comprobaría que me la había dado él a mí) y me enfrenté a la primera página para catar su textura. Acabé de leerlo en un par de días de inmersión.

La verdad, resulta apasionante meterse en la cabeza de un hombre que aguarda en su esquina la llegada de una pelota que vuela hacia él a más de doscientos kilómetros por hora. Abruma la cantidad de variables que influyen en la devolución correcta: tu concentración, la clase de pista, el tensado de las cuerdas de tu raqueta, el conocimiento de los miedos del que acaba de sacar, el control de tu propio pánico, la rara desconexión que se produce entre tu cuerpo y tú. El dolor casi insuperable de los músculos hiperdesarrollados o atrofiados en función de esa rara actividad en la que se recorren un par de metros a gran velocidad y se frena en seco, sometiendo a la arquitectura ósea a un juego de contrarios insufrible. La posición de la muñeca, el número de grados exactos que hay que girar el tronco para dar un revés... Saber que cuando estás devolviendo la pelota estás literalmente golpeando al adversario. Un juego de contacto físico sin contacto físico. La cortisona, el ibuprofeno, los vendajes, las heridas, la dulzura de muchas derrotas, el sabor amargo de algunas victorias. Los ritos, los protocolos, el terror de ida y vuelta, la importancia de la atmósfera mental, del frío, de la lluvia, del estado de ánimo...

Todo ello contado por alguien que empieza confesando que odia el tenis. Por alguien que no consigue hacer suyo el deseo de otro (el de su padre) de alcanzar el número uno. Una aventura existencial única con la que, sin embargo, resulta muy fácil identificarse. Creo que ustedes tendrán que esperar para leerlo hasta septiembre. Pero vayan haciéndole un hueco en su memoria.

La doble tutela del exministro

Leticia Rodríguez Montes, sobrina nieta de Aurelio Menéndez, logra con su brillante expediente en el IES Jovellanos la beca anual que ofrece el ilustre jurista

Gijón, A. RUBIERA

Leticia Rodríguez Montes, 18 años, alumna a punto de concluir su etapa en el Real Instituto Jovellanos, se siente doblemente afortunada y también doblemente tutelada. Siendo como es sobrina nieta de Aurelio Menéndez Menéndez, ilustre jurista gijonés, docente vocacional y exministro de Educación, Leticia lleva años disfrutando de la cercanía de una persona "que es un referente para toda la familia y también para Asturias. Un hombre que salió de El Natahoyo para llegar a ser Ministro de España, premio 'Príncipe de Asturias' de Ciencias Sociales y una figura insigne del Derecho Mercantil", encadena la joven.

Gracias a esa intimidad que dan los lazos de sangre esta estudiante de notas brillantes, que estos días apura las horas para preparar la PAU, ha aprendido a valorar que tan grande es la figura pública de Aurelio Menéndez como "su humildad y su vocación por la enseñanza. Siempre dice que lo que más valora de todo lo que ha logrado es su función de profesor".

La doble fortuna de la joven gijonesa es que precisamente por su excelente currículum académico, el que hasta ahora era su tío-abuelo será a partir de ahora también su tutor sentimental. Porque a Leticia Rodríguez Montes la dirección del IES Jovellanos acaba de compensarle su esfuerzo de todos estos años de estudio con el premio "Aurelio Menéndez-Mer-



Aurelio Menéndez felicita a la alumna Olaya Suárez, la primera que recibió en el Real Instituto Jovellanos la beca del jurista. | MARCOS LEÓN

cedes García Quintana". Un galardón que desde hace siete años, y por decisión del jurista, se concede en el Instituto Jovellanos al estudiante con un mejor expediente. Hasta ahora, y sigue la racha, todas las beneficiarias han sido brillantes alumnas. En el caso de Leticia Rodríguez acaba el Bachiller con una media de 10.

"La semana pasada me llamó él -Aurelio Menéndez- por teléfono para decírmelo. Estaba emocionado y muy contento de que me hubieran dado a mí el premio y yo lo estoy mucho más. Para mí es un honor grandísimo", relata Leticia Rodríguez Montes, hija

del profesor de Latín Francisco Rodríguez Menéndez, y la profesora de Matemáticas, Emma Montes. Asegura que no esperaba el galardón porque como alumna del Bachillerato Internacional por la rama de Ciencias de la Salud "estoy acostumbrada a codearme con compañeros que son muy buenos; así que nunca pensé que el premio me podía llegar a mí".

Fue tras el fallecimiento de su esposa Mercedes cuando Aurelio Menéndez comunicó su intención de ligar su nombre y el de su mujer al centro educativo en el que se habían conocido, en el que se habían formado y al que se

sentían muy unidos. Una placa en la primera planta del IES Jovellanos da fe desde hace unos meses de esa relación de benefactores y se acompaña con fotografías de las alumnas distinguidas con un premio que tiene el ánimo de ser una beca económica y un estímulo intelectual. Además, y así lo dijo en su día Aurelio Menéndez, lleva aparejado el compromiso del jurista de "mantener relación con los alumnos premiados para trasladarles a todos la experiencia vivida y seguir el curso de su quehacer en el futuro".

Y ese quehacer de futuro, en el caso de su sobrina nieta apunta a la Bioquímica. "Tengo que centrarme mucho en la PAU porque necesito un 12 sobre 14 puntos para entrar a Bioquímica en la Autónoma", confiesa una joven que está acostumbrada al esfuerzo. "Siempre me han inculcado la importancia de estudiar", dice, aunque también necesita buscar tiempo para sus otras aficiones: "salir con los amigos, tocar la guitarra, leer casi de todo o jugar al tenis".

Si su tío abuelo es uno de sus estímulos, el otro lo ha encontrado en los últimos años en la carrera y la trayectoria de Carlos López Otín, un investigador que ha pasado en más de una ocasión por el centro para participar en la Semana de la Ciencia del Jovellanos: "Me encantaría dedicarme al campo de la genética, que me parece algo apasionante". Y si se apura, seguro que lo consigue.